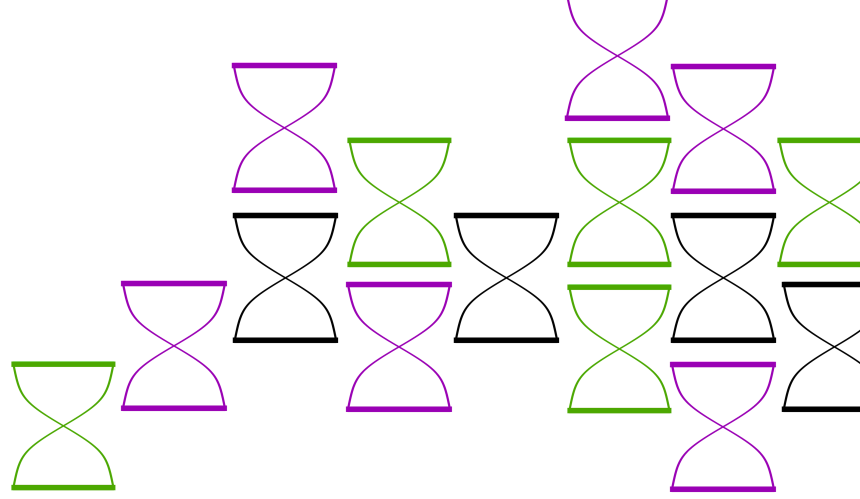
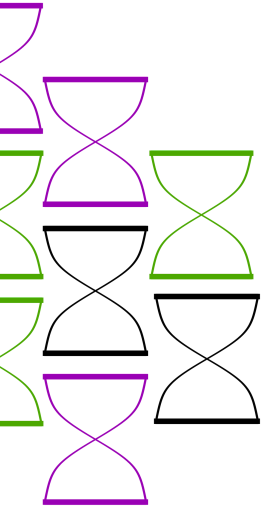


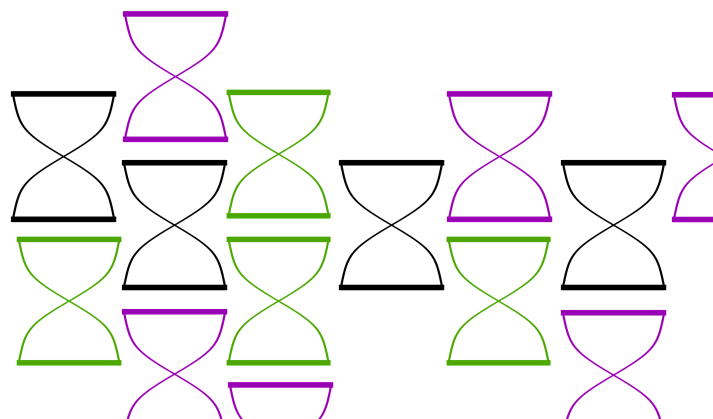
A R T E



# ***Será que la felicidad alguna gracia tiene***

Agustina Chora

**HETEROCRONÍAS**  
FEMINISMOS Y EPISTEMOLOGÍAS DEL SUR



## **SERÁ QUE LA FELICIDAD ALGUNA GRACIA TIENE**

Agustina Chora <sup>a</sup>

<sup>a</sup> *Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Córdoba*

---

Estoy pensando en vos, pienso en vos y te extraño. De a ratos siento que camino sobre una especie de mantel transparente. Debajo del mantel nadan peces de varios tipos, algunos tienen muchos ojos y dedos minúsculos. Algunos otros, hablan como mujeres y tienen ancas de ranas, pero son del color donde están pisando. Si están sobre un campo de musgos, se ponen de un color verde militar. Cuando el sol refleja sus largas ancas posadas sobre la refinada arena, se ponen color tornasol y puede dejar medio ciego a algún navegante. Si por esas casualidades el viento arrastró flores de lavanda, eso es buena suerte para ellos, por eso bailan flamenco para atraer el augurio.

Esos peces son mis preferidos porque fuman de una pipa larga y se dejan un tupido bigote que el viento se encarga de despeinar. El bigote despeinado no tarda mucho tiempo en volver a su lugar. Con un meneo suave de nariz cada uno vuelve a centrar cada pelito en su lugar. No pierden la postura, caminan con ritmo, cada articulación se relaja al unísono y de un brinco se tensan. Sus movimientos provocan pequeñas descargas eléctricas, permitiendo moverse con suma frescura. Cada tanto aparece el grupo de pececitos que, por su sola presencia, hacen que el lugar se vuelva una risotada. Carcajadas, muchas carcajadas de la muchedumbre de pececitos por un grupo que ni siquiera les interesa estar allí.

Después de ese día en donde dejaron escrito en una pizarra, una retórica que decía "si nos gusta tanto el éxtasis, será que la felicidad, alguna gracia tiene". Lo



*Heterocronías*. Vol. 3, N°2. [heterocronias@gmail.com](mailto:heterocronias@gmail.com)



escribieron entre risotadas, no hacían más que entretenerse y los demás grupos de pececitos se lo tomaron en serio. Ni agua tomaron para pasar la humorada, se lo tomaron tan en serio que el grupo de pececitos ("los extasiados", así se hacían llamar), no tuvieron otra cosa que hacer más que retirarse. El único chiste que nadie se había tomado en serio de repente pasó a ser propiedad de todos. De todos, menos de ellos...

Perdón, me fui... te hablaba de que estoy pensando en vos y en manteles con pececitos. Acá hace frío, tiemblo y hago de cuenta que entiendo de lo que estoy hablando. Cuando hablo me ubico adentro de mis voces. Capaz por eso escribo, aprendí a escribir antes que a hablar.

Si pienso en vos, está todo desparramado. Me encanta lo que se genera cuando se desparrama todo. Me gusta porque no sé bien que está pasando. Es como si todo fuera nuevo, pero al mismo tiempo sigue siendo lo mismo. La constante de los días y el tic tac del reloj sin pilas. Y es lunes, es martes y me duermo pensando que ya es lunes y martes de nuevo.

La diferencia es que lo que está desparramado no entiende de la sincronización, corre con la diacronía de no sé qué historia, de delirios de grandeza, de corazones rotos, de muerte y de aire fresco. El desparramo es el aire fresco de lo que sería invierno para los tiempos de la sincronía. La habituación de ambas dura lo que en una millonésima de segundo, cabe una hora. Eso para la diacronía puede durar una eternidad. Respirar ese aire fresco, implica desorganizar lo que ya estaba listo para pactar, una vida. Una vida organizada, por no sé quien, pero con la cual se puede sobrevivir la sincronía de que ya es jueves y aún no es fin de semana. En los fines de semana, la diacronía aprovecha la embriaguez de tomarse la risotada en serio y eso tiene consecuencias. Implica sobrevivir hasta el fin de semana y vivir de lo que no se es, porque se está sobreviviendo. Ese es el pacto, lo asegurado. Una sobrevida.

Si se desparrama todo, esa vida deja de tener sentido y se empieza a vivir. Vivir implica un ir y venir entre la vida y la muerte, por eso se vive tanto. En un abrir y cerrar de ojos, todo se derrumba, pero se empieza a ver un punto en el horizonte. A lo lejos, se divisa ese punto que refleja pequeños oasis, guiando el camino. Da miedo porque el precio a pagar es que se muere solo una vez. Es el otro pacto.

El aire fresco es la paga por no firmar el pacto, un desafío de dar las muertes por una vida o dar las vidas por una muerte. Una incertidumbre que se espesa de a ratos pero que no deja de marcar el horizonte.

Sí, pienso en vos, te extraño y escribo. Te pienso de nuevo y ya es sábado, puedo pensar en vos y en Almendra. Es lunes, ya podemos bailar. Es martes y tiemblo porque hace frío, porque comí limón para bajar el éxtasis de que me gustes en serio. Es miércoles y los pececitos canturrean en los arrecifes. Sus bigotes tupidos, sus risotadas

de que ahí es sábado y acá miércoles. Los miércoles son los días más fríos, es donde todo se apaga y hay olor a azufre. Se llega tarde, se hace tarde y no llego porque es miércoles. En los miércoles los colectivos no paran, los taxis se manejan solos y la policía duerme. Ellos viven de noche. Los miércoles es cuando más duermen porque es la noche más larga.

Menos mal que ya es jueves y veo tus fotos. Los jueves nos damos las manos y pegamos nuestras narices, las pestañas bailan, hace calor y estoy nerviosa. Los jueves nos asomamos, nos dejamos atraer por los polos, nos imantamos, giramos lento y pegamos las narices. Los ojos que se fijan en el brillo de las pupilas y la habitación arde: hace calor.

Los jueves impactamos un contundente choque en donde se aglutinan nuestros cuerpos, nos movemos como gelatinas, una arriba de la otra. Vos tocas con la yema de tus dedos mi cintura, presionas mi cadera con la tuya, te movés y me miras.

Mis manos quedan agarradas de tu espalda; con el filo de las uñas rasgó la piel, un rasguido donde te siento vibrar. Mis dedos que se compenetran con el espacio que hay desde tu cuello, hasta casi llegar a tus nalgas. Y vuelven a subir, un ida y vuelta, como queriendo agarrar el placer.

Los jueves tenes aliento a vino de miércoles. Los jueves te miro con el cansancio de los miércoles. Los jueves me decis "pero siempre es hoy" y yo te digo "te quiero para siempre" y no dejás de frotar tus pies sobre los míos porque traes el frío del miércoles y yo no dejo de poner mi espalda contra tu pecho y mis nalgas contra tus muslos, porque traigo frío de la noche anterior.

Los jueves cantamos a los gritos y lloramos sobre una alfombra que trajiste de la casa de tus papás, porque ahí había dormido tu primer perro de juguete que perdiste cuando creciste y no firmaste el pacto, el primer pacto. Lloramos y me miras como si volvieras a perder el perro de juguete y yo te digo "sigue estando con vos" y quedó como una boluda, porque yo tampoco sé dónde está, porque también lo perdí y lloramos.

Los jueves no dormimos. Los jueves hacemos el amor. Todos los jueves llenamos con agua un tacho de veinte litros de pintura vacío.

Lo llenamos, mojamos cerámica, la compactamos un poco y la lanzamos contra la pared.

El otro día rompiste un cuadro y yo una taza. No sabíamos cómo hacerlo y vos escuchaste por ahí que Miguel ángel dijo "no hay nada que no se pueda hacer con arcilla" y me dijiste "¿y si hacemos el amor?"

Sí, pienso en vos y sale el sol. Pienso en vos y ya es viernes. Pienso en vos, te beso en la frente y es viernes por la tarde.

Los viernes no tienen mucho día ni mucha noche, es como si fuera un día de

primavera a las siete de la tarde. Está naranja casi todo el día y vos cantas bajo la ducha. Los viernes nos besamos con los ojos cerrados y nos vamos a dormir.

Sí, pienso en vos y te extraño. Ya será desparramo y lunes. Ya será manteles y pececitos. Ya serán risotadas. Ya serán tus manos y mis manos, tus ojos y mis ojos, mis nalgas y tus muslos. Ya será naranja y será ducha. Ya será beso y será sueño. Ya será siempre y será hoy.

Si pienso vos no hay tiempo para arrancar.

---

**Agustina Chora**

[lichdemelchori@gmail.com](mailto:lichdemelchori@gmail.com)

Mi nombre es Agustina, mejor conocida como "La Chora". Tengo 25 años. Soy una mujer trans marica. Me encuentro en la instancia final, tanto de la licenciatura como del profesorado en psicología de la Universidad Nacional de Córdoba. Ni tan estudiante, ni tan licenciada. Por ahora escribo, resisto e intento no perder la gracia y el entusiasmo de que podemos devenir en algo más que este humanismo, si es que no perdemos la Memoria.